LA CITA

HIZO un esfuerzo, el rostro
contraído—iba
entre la lluvia, por la calle—, y no
acertaba a recordar.
Paróse,
algo entre dientes murmuró; de nuevo
—seguía la lluvia persistente—
sintió sus pies en movimiento,
mas no lograba recordar.
Supuso
—¿era la cita con la vida o con
la muerte?—que
tal vez, sentado, su memoria
le fuese fiel. Y entró al café.

Pero tampoco allí
—fuera arreció la lluvia—
pudo poner en claro a quién había
de ver, dónde, a qué hora,
y si tenía algo que decirle.

MARIANO ROLDÁN